

## EL ANTIFASCISMO COMO FUERZA MOVILIZADORA: FANNY EDELMAN Y LA *FEDERACIÓN DEMOCRÁTICA INTERNACIONAL DE MUJERES (FDIM)*

Jadwiga E. Pieper Mooney<sup>1</sup>

### Resumen

El presente estudio de la vida política de Fanny Edelman se centra en tres preguntas: ¿Cómo podemos entender y definir lo que es "el activismo antifascista"? ¿cuáles son algunas de las transformaciones históricas del antifascismo como fuerza movilizadora?, y ¿qué es lo que aprendemos sobre las estrategias del activismo antifascista desde la perspectiva de género como categoría de análisis histórico? Propongo que el enfoque de la vida de Fanny Edelman y su activismo en Argentina, España, y, sobre todo, en organismos internacionales como la *Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)*, nos permite ubicar al individuo en la acción política colectiva - superando de esta manera el malentendido aún vigente en algunas historias de partidos u organizaciones políticas de que no existen divergencias entre las historias de vidas individuales y las de las instituciones. A través del enfoque biográfico podemos trazar estrategias de movilización específicas y ver sus vínculos con el ambiente más amplio del activismo antifascista así como con los cambios nacionales e internacionales. Tomé algunas ideas clave del marco analítico que propone Andrés Bisso<sup>2</sup>, quien analiza el antifascismo, un fenómeno mundial, en la recepción y traducción local - y exhibe también el rol del antifascismo en la reconstrucción de identidades políticas.<sup>2</sup> Inspirada por su manera de conectar los niveles globales y locales, planteo que podemos conceptualizar la FDIM como una representación institucional del antifascismo en un contexto global.

**Palabras claves:** Género – Antifascismo – Comunismo – Fanny Edelman – FDIM.

### Abstract

This study of the political life of Fanny Edelman addresses three questions: How can we understand and define what is "antifascist activism"? What are some of the historical transformations of antifascism as a strategy of mobilization? And what do we learn about the strategies of antifascist activism from the perspective of gender as a category of historical analysis? I propose that the focus on Fanny Edelman's life and her activism in Argentina, in Spain, and especially in international organizations like the Women's International Democratic Federation (WIDF) allows us to better understand the role of the individual in collective political action - thereby overcoming the misunderstandings that prevail in some histories of parties or other political organizations that suggest there are no differences between the stories of individual lives and those of political institutions. Through the biographical lens we can trace specific mobilization strategies and link those to the wide range of antifascist activism - as well as to national and international changes. Here, I adopt some of the central ideas presented in the analytical framework proposed by Andrés Bisso<sup>2</sup>, who examines antifascism, a global phenomenon, on the local level - and who shows the role antifascism has played in the construction of political identities. Inspired by his way of connecting global and local levels, I argue that we can conceptualize the WIDF as an institutional representation of antifascist activism in a global context.

**Key words:** Gender - Antifascism - Communism - Fanny Edelman – FDIM.

Recibido: 13-03-2014.

Aceptado: 15-07-2014.

---

<sup>1</sup> Associate Professor Department of History University of Arizona, 215 Social Science Bldg. Tucson, AZ 85721,  
Email: jadwiga@email.arizona.edu

<sup>2</sup> Andrés Bisso, *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial: Acción Argentina y las estrategias de movilización del antifascismo liberal-socialista en torno a la Segunda Guerra Mundial, 1940-1946*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

## Introducción

Fanny Edelman, también conocida como Fanny Jabcovsky, fue hija de refugiados judíos de la Rusia zarista. Nació en San Francisco, en la provincia de Córdoba, Argentina, el 27 de Febrero de 1911, y murió en Buenos Aires el 1º de Noviembre del 2011 – a los poco más de cien años de edad. Desde temprana edad tuvo contacto con la política a través de familiares y amigos, y presenció revueltas como el golpe de estado de 1930 que derrocó al régimen del presidente de la Argentina, Juan Hipólito Yrigoyen. En 1934, se afilió al Partido Comunista de la Argentina (PCA) y militaba a nivel local, regional e internacional. Edelman trabajó principalmente como presidenta del partido - posición que mantuvo hasta su muerte - pero también en organizaciones como la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), lo que revela su conexión íntima con las redes políticas latinoamericanas y globales. Sus compromisos fueron honrados internacionalmente, concluyendo en el 2011 con el galardón de la Orden José Martí, la más importante condecoración otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba.

La vida de Edelman nos permite ligar al género como categoría de análisis histórico con el activismo antifascista del siglo veinte. Podemos explorar las raíces antifascistas de sus compromisos políticos con sus compañeras judías en Argentina, quienes establecieron redes políticas nacionales e internacionales, atendiendo a los refugiados de la Guerra Civil Española y apoyando a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. El trabajo de Edelman en defensa de los refugiados de la Guerra Civil Española y su compromiso *in situ* en España comenzó a través del activismo en grupos de mujeres. Le dio legitimidad a sus misiones políticas y representa una continuidad en la importancia de género de su trabajo: trabajaba con mujeres que enfatizaron sus roles como madres cuyas responsabilidades por sus hijos y familias las obligaron a asumir responsabilidades políticas también. Las campañas políticas internacionales de Edelman, primero como miembro activo y después como Secretaria General de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) entre 1972 y 1978, son inseparables de los paradigmas globales de la Guerra Fría.

Su militancia política en grupos de mujeres expone el uso del maternalismo político como estrategia en la Guerra Fría - que enfatiza las supuestas obligaciones de las mujeres-madres de dirigir las campañas antifascistas para proteger sus familias. Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la FDIM trajo un nuevo sentido de urgencia a la movilización antifascista, con la alegación de que las mujeres tenían que asumir nuevas responsabilidades para prevenir otra guerra por el bienestar de sus hijos y para proteger la paz en el mundo. La Federación adoptó una imagen conservadora de los roles familiares tradicionales de las madres, incluso utilizó esta imagen para hacer demandas políticas por la necesidad del involucramiento de las mujeres en la política de posguerra.

En 2010, sus camaradas y su familia le rindieron homenaje, y Edelman les decía “si algún mérito se me puede atribuir es mi lealtad inquebrantable hacia el *Partido Comunista*” – expresando, de esta manera, no sólo su lealtad, sino también su rigor ideológico.<sup>3</sup> La confianza de Edelman en la política soviética superó a la de muchos de sus compañeros militantes antifascistas - que sin embargo colaboraban en las mismas organizaciones. A veces, su dogmatismo es lo que hace que sea difícil establecer el contexto personal de sus compromisos políticos. En un texto dedicado a la conmemoración del poeta y comunista Raúl González Tuñón,

---

<sup>3</sup> *El País*, 2 de noviembre de 2011.  
[http://elpais.com/diario/2011/11/03/necrologicas/1320274801\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/11/03/necrologicas/1320274801_850215.html)

Edelman alabó su poesía por su ternura – y escribió con mucha emoción sobre la fuerza poética de su amigo.<sup>4</sup> Un momento raro, emocional, y casi personal, en la voz pública de Edelman. Recuerdo una entrevista que le hice a su traductora alemana mientras vivía en Berlín, Jutta Bach.<sup>5</sup> Bach acompañó a Fanny Edelman durante sus años en la República Democrática Alemana y en sus viajes, y se acordaba de la dedicación al trabajo de su jefa, de la capacidad enorme de Edelman de usar lo máximo de sus días, que parecían siempre cortos con tantos proyectos de la FDIM. Bach también recuerda que Edelman no hablaba de emociones personales, y nunca, jamás de su vida privada. Vivía con sus proyectos, por sus proyectos, y por la política del partido y de la FDIM. Tal vez esta ausencia justifica una vez más esta perspectiva biográfica que se centra en la vida *política* de Edelman.

Propongo que el enfoque de la vida de Fanny Edelman nos permite ubicar al individuo en la acción política colectiva, superando de esta manera el malentendido, aún vigente en algunas historias de partidos u organizaciones políticas, de que no existen divergencias entre las historias de vidas individuales y las de las instituciones. A través del enfoque biográfico podemos trazar estrategias de movilización específicas y ver sus vínculos con el ambiente más amplio del activismo antifascista así como con los cambios nacionales e internacionales. Tomé algunas ideas clave del marco analítico que propone Andrés Bisso, el cual analiza el antifascismo, un fenómeno mundial, en la recepción y traducción local – y también exhibe el rol del antifascismo en la reconstrucción de identidades políticas.<sup>6</sup> Inspirada por su manera de conectar los niveles globales y locales, planteo que podemos conceptualizar la *Federación Democrática Internacional de Mujeres* (FDIM) como una representación institucional del antifascismo en un contexto global.

### Realidades recientes de Activismo

Llegué a la historia de la *Federación Democrática Internacional de Mujeres* (FDIM) y de Fanny Edelman a través de mi interés en la historia chilena, mientras investigaba las protestas en contra de las violaciones de los derechos humanos en ese país. Por lo tanto voy a empezar con un incidente histórico que representa una manera de abordar el tema de género y las trayectorias antifascistas. A continuación, trataré de contestar una serie de preguntas: ¿Cómo podemos entender y definir lo que es “el activismo antifascista”?, ¿cuáles son algunas de las transformaciones históricas del antifascismo como fuerza movilizadora?, y ¿qué es lo que aprendemos sobre las estrategias del activismo antifascista desde la perspectiva de género como categoría de análisis histórica? La misma historia de la FDIM, y la vida política de Fanny Edelman, nos ayudarán a analizar estas preguntas - e inspirarán otros temas de reflexión.

En enero de 1974, Nieves Ayress, una mujer chilena de unos veinte años de edad, fue detenida y encarcelada por militares que habían tomado el poder el 11 de septiembre de 1973. Ayress logró difundir un testimonio de la tortura brutal que sufrió en el campo de concentración llamado Villa Grimaldi, donde la habían detenido. Ella escribió una carta “para todas las mujeres que no eran capaces de hablar”, en la cual describió los detalles sádicos de su tormento personal.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Fanny Edelman, “Tuñón y los años de la Guerra Civil Española”, en Cella, Susana y Jorge A. Bocanera, *Por Tuñón*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2005, pp. 147-150.

<sup>5</sup> Jutta Bach. Entrevista con la autora. Agosto de 2010.

<sup>6</sup> Andrés Bisso, *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial...*

<sup>7</sup> Jorge Ramos, *Lo que vi: experiencias de un periodista alrededor del mundo*, México, Grijalbo, 1999, pp. 189-92. Para un recuento detallado de la historia personal de Ayress, *Cfr.*: Temma Kaplan, “Reversing the Shame and Gendering the Memory”, *Signs* 28/1, 2002,

En febrero de 1974, una compañera, detenida en el mismo lugar, pudo salir de Villa Grimaldi y exiliarse en Argentina. En el proceso, la compañera se llevó clandestinamente la carta. Al llegar a Buenos Aires, se la entregó a Fanny Edelman, quien ya era en ese momento una lideresa comunista y activista muy conocida. Entre 1972 y 1978, Edelman fungía también como secretaria general de la *Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM)*, y Ayress buscaba su apoyo desde esta posición. Edelman movilizó los contactos de la Federación para apoyar el acto de empoderamiento de Ayress, promoviendo al mismo tiempo una crítica de lo que llamaba el régimen fascista en Chile e iniciando la defensa de los derechos de las mujeres abusadas y torturadas por dicho régimen.<sup>8</sup>

Como consecuencia de las acciones de Fanny Edelman y de la red de la FDIM, diversos grupos internacionales de derechos humanos comenzaron a difundir información sobre la historia de Nieves Ayress. Estos actos, a su vez, llamaron la atención de la prensa internacional, que empezó a publicar más detalles sobre las violaciones de los derechos humanos en Chile. En Mayo de 1974, el *Washington Post*, por ejemplo, publicó un informe detallado de la tortura de Ayress. En Chile, el corresponsal del mismo diario había encontrado una copia de la petición de *hábeas corpus* que la madre de Ayress había presentado para salvar a su hija. La petición había sido negada por las autoridades chilenas, pero una copia de esta se quedó en el archivo de la corte.<sup>9</sup> En el mismo mes, el *New York Times* informó a sus lectores sobre los continuos “abusos sexuales” en las cárceles de mujeres, especialmente en los campos de concentración creados por el régimen militar chileno.<sup>10</sup> Así la FDIM y Fanny Edelman, contribuyeron a la crítica de violaciones de derechos humanos, enfocándose en la vida de las mujeres. También salvaron vidas. Nieves Ayress fue exiliada de Chile en diciembre de 1976.<sup>11</sup>

Edelman, la FDIM y muchos chilenos hablaban de la dictadura chilena como “dictadura fascista,” mientras otros dudaban de las características fascistas de ese gobierno militar. Como resultado de los eventos del 11 de Septiembre de 1973, militantes de partidos políticos, de derecha e izquierda, así como académicos de todo el continente americano discutieron la naturaleza del golpe de estado y se lanzaron a determinar las lecciones políticas adecuadas.<sup>12</sup> Y algunos académicos confirmaron cuanto peso político pensaron que tuvieron en las estrategias de resistencia las definiciones del fascismo chileno: en 1974, el economista y sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini por ejemplo, retiró su referencia inicial al “fascismo militar” en Chile –y advirtió que el término pudiera inspirar potencialmente a la formación de frentes antifascistas controlados por la burguesía. En cambio, Marini sostenía, las fuerzas populares de la izquierda debían de movilizarse y mostrar su verdadera capacidad de acción.<sup>13</sup>

179-199, and Temma Kaplan, *Taking Back the Streets: Women, Youth, and Direct Democracy*, Berkeley, University of California Press, 2004, pp. 28-39.

<sup>8</sup> Kaplan, “Reversing the Shame”, p. 186.

<sup>9</sup> Temma Kaplan, *Taking Back the Streets*, pp. 32-35.

<sup>10</sup> Anthony Lewis, “The Meaning of Torture”, *New York Times*, 30 de Mayo de 1974.

<sup>11</sup> Le ofrecieron asilo en Berlín Occidental, donde conoció a integrantes de la FDIM, comenzó a trabajar con otros grupos de solidaridad, y se encontró con compatriotas chilenos exiliados que tuvieron que salir para sobrevivir a la violencia militar. Ayress se fue de Berlín, paso un tiempo en Cuba, y vive en los EEUU.

<sup>12</sup> Fernando Carmona, *El fascismo chileno: lección para Latinoamérica*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, 1974; primero el texto se publicó en México, Cfr. Fernando Carmona, “El fascismo chileno, lección para Latinoamérica”, en *Problemas del Desarrollo* 16 (México, noviembre de 1973-enero de 1974), pp. 69- 108.

<sup>13</sup> Mauro Marini dice “Después de haber manejado, inicialmente, la noción de ‘fascismo militar’, terminé descartándola, convencida de que la caracterización de la contrarrevolución chilena (y latinoamericana, en general) como fascista ocultaba la naturaleza real del proceso y tendía a justificar la formación de frentes amplios, en el cual la burguesía tendía a asumir un papel hegemónico.”



Con el presidente chileno Salvador Allende, 1972; cortesía del Partido Comunista de Argentina.

Él advirtió sobre lo que el sociólogo chileno Tomás Moulian identificó como verdaderas debilidades en la oposición a la dictadura más tarde: la inadecuada categorización del régimen como “fascista”, de acuerdo a Moulian, había guiado erróneamente a la oposición que atacaba estructuras supuestamente “familiares” de la represión fascista, mientras no pudo mostrar sus verdaderos mecanismos de subsistencia, su modernización capitalista radical.<sup>14</sup>

En este análisis no pretendo resolver la cuestión acerca de las características fascistas de la dictadura chilena (o de otros regímenes militares en América), y no pretendo proporcionar lo que debemos considerar como la definición más propia de fascismo. Al mismo tiempo, sostengo que es necesario examinar la pertinencia de la referencia al fascismo en el activismo político. Pongo a discusión que la movilización femenina, y el uso de lenguaje antifascista en estrategias de movilización, ofrece conocimientos sin precedentes dentro de las afirmaciones de poder interpretativo – y los éxitos de los actores políticos frecuentemente dejados al margen de las historias de la movilización política.

### **El antifascismo como fuerza movilizadora: una mirada a los cambios históricos**

Las manifestaciones históricas del activismo antifascista, así como la definición de fascismo, son altamente complejas, ampliamente debatidas y sujetas a ser políticamente impugnadas entre sí – pero la complejidad, sin embargo, no nos impide de formular conclusiones específicas trazando los cambios históricos.<sup>15</sup> Mientras algunas de las expresiones fundacionales del antifascismo

[http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/maurinirm/01sobre/marini\\_sobre00001.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/maurinirm/01sobre/marini_sobre00001.pdf)

También Cfr.: Ruy Mauro Marini, “Chile: The Political Economy of Military Fascism”, *NACLA*, 8/5 1974, pp. 133-38.

<sup>14</sup> En las palabras de Moulian: “sin embargo, la clasificación de fascismo, destinada a producir un concepto y permitir la comprensión teórica del proceso sirvió más como velo que como develador”. Moulian, Tomás, **Chile actual: Anatomía de un mito**, Santiago, LOM, 1997, 244. Referencias a la postura crítica de Moulian, Cfr. Ree, Gerard van der. **Contesting Modernities: Projects of Modernisation in Chile, 1964-2006**. Amsterdam: Dutch University Press, 2007.

<https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/11402/Thesis.pdf?sequence=14>

<sup>15</sup> Enzo Traverso, “Intellectuals and Anti-Fascism: For a Critical Historization”, *New Politics* 9/4 (nueva serie), no. 36, 2004.

pueden ligarse a las políticas italianas de la década de 1920, *la Tercera Internacional Comunista* adoptó el lenguaje antifascista para ampliar las redes del Partido Comunista Soviético a mediados de los años veinte, antes de que un extenso activismo en nombre del antifascismo, se expandiera - lo que implicó la resistencia en contra de las manifestaciones de un liderazgo autoritario definido en términos generales.<sup>16</sup> *La Tercera Internacional* (Comunista) convocó a un amplio frente antifascista al expandir la definición del fascismo aplicándola a un mayor rango de enemigos potenciales bajo el creciente liderazgo centralizado del Partido Comunista Soviético. Contribuyó también a un etiquetamiento temporal de los socialistas demócratas como fascistas, presuntamente representando el ala izquierda del fascismo. Justo antes de la Segunda Guerra Mundial, el antifascismo recuperó una manifestación más específica en la Guerra Civil Española cuando una coalición de socialistas, comunistas y anarquistas, así como otros grupos sin afiliación e individuos de la izquierda política, conformaron un frente antifascista para combatir al ejército del General Francisco Franco.

El antifascismo se convirtió en un grito de batalla que llevó a europeos y brigadas internacionales a adoptar la lucha armada en sus combates políticos. Para otros se convirtió en el “bálsamo intelectual” de la era, o tal como Klaus Mann escribió en 1938,

“El Fascismo - por paradójico que esto suena - hace que sea más fácil para nosotros de aclarar y definir la naturaleza y el aspecto de lo que queremos. Nuestra visión se opondrá, punto por punto, a la práctica del fascismo. Lo que este último destruye, el humanismo socialista defenderá, lo que éste defiende, se destruirá.”<sup>17</sup>

Ciertamente, las referencias a las ideologías antifascistas moldearon las nociones políticas en Europa y sirvieron como ingredientes claves de algunas de las prácticas en la construcción de naciones tras la Segunda Guerra Mundial. Provistos de nuevos discursos ideológicos, como el anunciado por los autoproclamados líderes antifascistas de la nueva República Democrática Alemana (RDA), los debates sobre el fascismo y las tareas del antifascismo pertenecían tanto al pasado como al presente. Podían ayudar a borrar capítulos selectos del pasado y servir para separar las prácticas políticas adecuadas de supuestamente inadecuadas al presente – por lo que la escritora Christa Wolf llegó a la conclusión legítima de que “el orgulloso legado antifascista ayudó a legitimar un nuevo tipo de falta de libertad en la RDA.”<sup>18</sup>

Investigadores de la historia europea han publicado evidencia convincente para mostrar lo importante que fueron las herencias antifascistas en la construcción de la democracia después de la Segunda Guerra Mundial - y que el antifascismo adquirió múltiples significados en la política y la vida cultural en distintas partes de Europa antes y después de 1945. Ciertamente, una amplia variedad de antifascismos continúan coexistiendo tanto en la memoria popular como en la movilización del antifascismo como política contestataria.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Por múltiples cambios en los usos del antifascismo en Italia Cfr.: Stéfanie Prezioso, “Antifascism and Anti-Totalitarianism: The Italian Debate”, *Journal of Contemporary History*, 43/ 4, 2008, 555-572.

<sup>17</sup> Klaus Mann, “Der Kampf um die Jungen Menschen”, *Kiirbiskern* 2, 1975, p. 43; citado en James D. Wilkinson, *The Intellectual Resistance in Europe*, Cambridge, Harvard UP, 1981, p. 21; y Rabinbach, Anson, “Introduction: Legacies of Antifascism”, *New German Critique* 67, 1996, pp. 3-17.

<sup>18</sup> Wolf, como es citado en Konrad H. Jarausch, “The Failure of East German Antifascism: Some Ironies of History as Politics”, *German Studies Review* 14/1, 1991, 85-102, cita en p. 85; Cfr. también: Hell, Julia, “At the Center an Absence: Foundationalist Narratives of the GDR and the Legitimatory Discourse of Antifascism”, *Monatshefte* 84/1, 1992, pp. 23-45.

<sup>19</sup> El historiador Geoff Eley insiste en que necesitamos “juzgar la utilidad general de este término como una categoría de la comprensión política de la posguerra, no solamente como un medio para la memoria popular y una respuesta contestataria política formal... pero

## Años formativos en Argentina

Fanny Edelman creció en medio de una distinta atmósfera antifascista y en su formación política necesitamos considerar las expresiones particulares del activismo antifascista en la historia argentina.<sup>20</sup> La historiografía del antifascismo argentino ha sido frecuentemente ensombrecida por la atención que se le ha prestado tanto a los líderes de partidos como a las organizaciones de trabajadores que pudieron haber contribuido a la formación de identidades políticas más directamente que las movilizaciones antifascistas. Inclusive algunos investigadores han interpretado al antifascismo como una tendencia política primordialmente internacional, proveniente del extranjero, que solo distrajo a algunos partidos como el Partido Comunista Argentino (PCA) de desarrollar estrategias políticas auténticamente nacionales.<sup>21</sup>

Ricardo Pasolini nos invita a ir más allá de la noción del “antifascismo olvidado” que ha prevalecido en la literatura al respecto. Después de todo tenemos abundante evidencia de una cultura política antifascista-comunista en Argentina entre los años de 1935 a 1955 - claramente percibido en la “*Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), 1935-1943*” y el *Congreso Argentino de la Cultura, 1953-1954*.

Pasolini documenta que:

“Desde los comienzos de la AIAPE, el fascismo se percibió como un fenómeno internacional que venía a socavar los fundamentos de la civilización moderna. De allí que se apeló a una idea de la clase intelectual no sólo como un particular sujeto de represión por parte del fascismo, sino como un actor cuya función era la de mantener los valores de libertad y respeto de la dignidad humana”.<sup>22</sup>

Mientras la clase intelectual, habitualmente caracterizada como de sexo masculino, asumió la responsabilidad de proteger los valores de la libertad y la dignidad humana, las mujeres argentinas se prepararon para combatir al fascismo en organizaciones femeninas, frecuentemente afiliadas con el Partido Comunista Argentino.

La historiadora Sandra Deutsch ha mostrado que el estallido de la Guerra Civil Española en 1936 avivó el antifascismo argentino, unificando a intelectuales y trabajadores que percibieron una batalla global entre el fascismo y la democracia. El miedo a la expansión fascista en Argentina también disminuyó la brecha de las diferencias de género en la participación política, incluyendo a mujeres judías que reclutaron a un grupo aún más grande de activistas antifascistas y comunistas.<sup>23</sup>

también como un término viable para continuar el debate analítico.” Cfr. Eley, Geoff, “Legacies of Antifascism: Constructing Democracy in Postwar Europe,” *New German Critique* 67, 1996, pp. 73-100.

<sup>20</sup> James Cane, “‘Unity for the Defense of Culture’: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”, *The Hispanic American Historical Review* 77/3, 1997, pp. 443-482.

<sup>21</sup> También hay autores que presentan un contexto diferente, contestando esta interpretación. Sobre elementos idiosincráticos del antifascismo en Argentina, Cfr. Bisso, Andrés, “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino” *EIAL* 12/2 (julio – diciembre 2001); Bisso, Andrés. *Acción Argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial...*; Vease también García Sebastiani, Marcela (Ed.), *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina, 1930-1955*, Madrid, Iberoamericana, 2006; Pasolini, Ricardo, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955,” *Desarrollo Económico* 45/179 (Oct. – Dec., 2005): 403-433.

<sup>22</sup> Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955,” *Desarrollo Económico* 45/179, 2005, pp. 403-433.

<sup>23</sup> Sandra McGee Deutsch, “Changing the Landscape: The Study of Argentine Jewish Women and New Historical Vistas”, *Jewish History* 18, 2004, pp. 9-73.

Fanny Edelman fue una de las mujeres que contribuyeron a la movilización antifascista a través de las organizaciones judías y comunistas, y su activismo en Argentina la llevó también a pasar dos años en España defendiendo a la República Española.<sup>24</sup> Como adolescente en los años de 1920, Fanny acompañó a sus padres a congresos, reuniones políticas, y campañas para la justicia social. Como adulto en los años de 1930, ella hizo campaña en contra del fascismo y en contra del General Francisco Franco en España. En 1934, se unió por primera vez al Partido Comunista, y en 1936, su afiliación cercana con el comunismo se hizo aún más personal cuando contrajo nupcias con un camarada político de la misma opinión, Bernardo Edelman, un periodista de un diario socialista y un comunista dedicado.<sup>25</sup>

Podemos ligar el activismo antifascista de Edelman a diversos contextos políticos.<sup>26</sup> Se incorporó al llamado de la acción cuando el antifascismo encontró un enfoque a la expresión internacional en respuesta a la Guerra Civil Española – cuando una coalición de socialistas, comunistas, anarquistas, y otros grupos o individuos sin afiliación de la izquierda política se unieron en un frente antifascista para combatir al ejército del General Franco. En 1936, Fanny y Bernardo Edelman se unieron a las brigadas internacionales en España peleando en defensa de la República Española. Mientras su esposo trabajaba como periodista, Fanny colaboraba con la Cruz Roja como apoyo a emergencias detrás de las trincheras hasta su regreso a Buenos Aires en 1938.<sup>27</sup>

En Argentina, Edelman apoyó diversas iniciativas en defensa de la República Española, y también se convirtió en oficial del *Comité Argentino de Mujeres Pro Huérfanos Españoles* (CAMHE).<sup>28</sup> Posteriormente describió su trabajo con el CAMHE como una experiencia muy importante porque fue la primera vez que trabajó en una gran organización colectiva de mujeres que no se ajustaban a la comprensión de la movilización política como terreno del hombre.<sup>29</sup> Al rastrear su movilización antifascista encontramos también que su antifascismo estrechó fronteras de clase y género – y sumó éxitos también en prácticas de movilización en respuesta a la Segunda Guerra Mundial.

El activismo antifascista de mujeres argentinas, incluyendo a Fanny Edelman, también involucraba el apoyo de las fuerzas aliadas en la Segunda Guerra Mundial a través de organizaciones como la *Junta de la Victoria*, oficialmente fundada en Septiembre de 1941.<sup>30</sup> Edelman, en ese tiempo a la cabeza de la Comisión Femenina Nacional Comunista, no solamente fue una de las 45,000 mujeres que la Junta reclutó en 1941, fue también una de sus líderes. Según Sandra Deutsch, las iniciativas de la Junta incluían desde la organización de rifas, téis y tejidos

<sup>24</sup> Para las memorias del trabajo de Edelman en España, Cfr. Susana Viau, entrevista con Fanny Edelman; “Recuerdos de la guerra civil,” Domingo, 16 de Julio de 2006, *Página 12*

Ver también Edelman, Fanny J., Diego Rojas, Federico Jeffèries, Hugo Jalil, and Andrea Mota. **A las barricadas: una Argentina en la Guerra Civil Española**, Madrid, Ventitres, 2009. <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elmundo/4-69987-2006-07-16.html>

<sup>25</sup> Para referencias de la formación política de Edelman, ver su autobiografía: Fanny Edelman, *J. Banderas, Pasiones, Camaradas*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Diple, 1996.

<sup>26</sup> Enzo Traverso, “Intellectuals and Anti-Fascism: for a critical historization”...

<sup>27</sup> Para entrevistas con Edelman sobre su tiempo en España, ver el filme Fanny Edelman, J., Diego Rojas, Federico Jeffèries, Hugo Jalil y Andrea Mota *A las barricadas...* Ver también Susana Viau, Entrevista con Fanny Edelman, “Recuerdos de la guerra civil,” Domingo, 16 de julio de 2006, *Página 12*. <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elmundo/4-69987-2006-07-16.html>

<sup>28</sup> Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation...*, p. 182.

<sup>29</sup> En una entrevista de 2005 con el historiador Jerónimo Boragina, Edelman recordó esta movilización como “...la primera organización femenina de masas que irrumpió en el escenario político del país...”.

See [http://www.huelladelahistoria.com/ampliar\\_contenido.php?id\\_noti=396](http://www.huelladelahistoria.com/ampliar_contenido.php?id_noti=396)

<sup>30</sup> Sandra McGee Deutsch, “Argentine Women against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941–1947”, *Politics, Religion & Ideology* 13/2, 2012, pp. 221-236.



para recolectar fondos hasta mítines políticos en donde los oradores documentaron la expansión del fascismo en la Alemania nazi, y movilizaron fuerzas en contra de una expansión fascista en Argentina.<sup>31</sup>

El trabajo de Fanny Edelman con la Junta de la Victoria aporta pistas importantes sobre los aspectos de género en la movilización antifascista. Deutsch demuestra que la Junta se convirtió, de hecho, en el grupo político más numeroso liderado por mujeres previo a la presidencia de Juan Perón (1946-1955). Esto fue un hecho relevante debido también a que las mujeres tenían derechos civiles limitados y fue hasta 1947 que obtuvieron el derecho a voto en elecciones nacionales. Muchas mujeres judías defendieron no solo el sufragio femenino sino también presionaron para incrementar el papel que las mujeres jugarían en la movilización del partido comunista.<sup>32</sup> Sin duda ambas historias, la del Partido Comunista y la Junta, constituyen también importantes capítulos en la historia de la movilización política de mujeres judías y la influencia que éstas tuvieron en el reclutamiento y en la naturaleza de las políticas antifascistas.

Como miembro de la Comisión de Mujeres del Partido Comunista, Edelman no solo fomentaba la participación política de las mujeres, sino que también alentaba la extensión de los derechos de ciudadanía de las mujeres a través del voto.<sup>33</sup> La historiadora Adriana Valobra expone que Edelman y militantes del Partido Comunista, de hecho, solicitaron a los legisladores que sancionaran la ley para otorgar a las mujeres el derecho a votar en 1947.<sup>34</sup> Edelman enmarcó su defensa al sufragio femenino como derecho, y también, ante todo, como responsabilidad que las mujeres debían de aceptar a la luz de los roles que desempeñaban en la sociedad argentina. Como madres que se preocupaban por sus hijos, y como miembros de familia que tenían que ver por el bienestar de los demás, las mujeres debían de asumir responsabilidades políticas más allá de sus vidas privadas, incluyendo el acto de votar.

Para Fanny Edelman, tanto la Junta como el Partido Comunista, fueron importantes bastiones políticos y una conexión directa a otra organización: La Unión de Mujeres Argentinas (UMA). En *Pasiones, Banderas y Camaradas*, Edelman describe lo que ella percibió como los pasos lógicos de la militancia política de la Junta a la Unión, ésta última fundada en 1947, y también comentó estas transiciones en una entrevista realizada en 2010:

“Cuando termina la guerra, no había coincidencias desde el punto de vista ideológico con muchas de esas mujeres [que antes luchaban contra Franco y el fascismo-nazismo]. Entonces, comenzamos a transformar, en la medida de nuestras posibilidades, aquellas comisiones de solidaridad con España y con los aliados en comités por reivindicaciones concretas. Unas ciento

<sup>31</sup> Sandra McGee Deutsch, “Argentine Women against Fascism”; Herbert, Laura M., “The History of Argentine Jewish Youth under the 1976-1983 Dictatorship as Seen Through Testimonial Literature,” Senior Honors Thesis, Department of History, The Ohio State University, June 2007.

<sup>32</sup> Sobre el tema del sufragio Cfr. especialmente Adriana Valobra. **Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política. Argentina, 1946-1955.** Prohistoria, Rosario, 2010; Adriana Valobra, “Feminismo, sufragismo y mujeres en los partidos políticos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX,” *Amnis* [Online], 8 | 2008 <http://amnis.revues.org/666>.

Sobre la participación política de mujeres judías – e identidad política. Cfr. Deutsch, **Crossing Borders, Claiming a Nation.** Cfr. también Nerina Visacovsky, “La identidad política de las mujeres judeo-argentinas (1947-1957)”, Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.

<sup>33</sup> Adriana Valobra. **Del hogar a las urnas...**; Adriana Valobra, “Feminismo, sufragismo y mujeres ...”

En el proceso de trabajar en la *Junta*, las mujeres no sólo aumentaron su visibilidad política, sino que también contribuyeron a reformular la política en Argentina. See Deutsch, Sandra McGee, “Argentine Women against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947”

<sup>33</sup>Edelman, *Banderas*, 99-100, 103; *Mujeres Argentinas*, 15 Julio 1947, n. p., 1 Aug. 1947, n. p.; Valobra, “Partidos” y “La UMA.”

<sup>34</sup>Adriana Valobra, **Del hogar a las urnas...**; Adriana Valobra, ...

y pico de organizaciones de mujeres de todo el país resolvimos crear una organización que respondiera a los intereses más apremiantes de las mujeres de nuestro pueblo, y así nació la UMA, en 1947. Yo fui, con otras compañeras comunistas, muy activa en la organización, y fui elegida en su primer congreso como secretaria general.<sup>35</sup>

En sus cargos, incluso de secretaria general de la UMA, Edelman enfatizaba la importancia de incrementar la simpatía por el Partido Comunista entre mujeres, particularmente obreras y campesinas; también se encaminó a convencer a las mujeres, en general, de asumir responsabilidad política. Para este efecto, Edelman se unió al líder del partido Victorio Codovilla para proponer una organización independiente que uniera a las mujeres que buscaban pelear por el bienestar social, que abogaban por reducir el costo de vida, igualdad de salarios con trabajadores masculinos, y cambios legales que protegieran a las madres trabajadoras y a sus hijos. Adriana Valobra demuestra que la UMA también se transformó en un mecanismo importante para trascender los límites del partido al atraer a Peronistas y miembros de otros partidos.<sup>36</sup>

### Activismo internacional en la Guerra Fría: Fanny Edelman y la FDIM

El internacionalismo de Fanny Edelman, evidente durante la Guerra Civil Española y en su apoyo a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, es aún más marcado en su trabajo con la Federación Internacional Democrática de Mujeres (FDIM). Ofreceré primeramente una breve historia de los orígenes de la FDIM, ubicándola en el contexto de la Guerra Fría. En segundo lugar presentaré ejemplos concretos de sus estrategias políticas - y también en referencia con la labor de Edelman. Concluiré con algunas preguntas para el análisis del tema de género y el poder de las políticas antifascistas.

La FDIM nació en una reunión celebrada en París en 1945 para llegar a convertirse en una "coalicción global de mujeres de la izquierda procomunista antifascista."<sup>37</sup> Cerca de 850 mujeres provenientes de 40 países habían aceptado la invitación a la reunión convocada por la *Union des Femmes Françaises* ("Unión de Mujeres Francesas"), activas en el movimiento de la Resistencia Francesa durante la Segunda Guerra Mundial y que tenían vínculos estrechos con el Partido Comunista.<sup>38</sup> A diferencia de las reuniones de mujeres antes de la Segunda Guerra Mundial, en París las organizadoras convocaron a una reunión no elitista e incluyente en la que los orígenes de las participantes eran amas de casa, miembros de sindicatos, doctoras, artistas y trabajadoras

<sup>35</sup>Cfr. Verónica Engler, "Género revolución y vidas solidarias", *Página 12*, 12 de abril de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-143724-2010-04-12.html>

<sup>36</sup> Fanny Edelman, *Pasiones, Banderas y Camaradas*; Adriana Valobra, "Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina" en *Pro-historia*, año IX, n° 9, 2005.

<sup>37</sup> Amy Swerdlow, *Women Strike for Peace: Traditional Motherhood and Radical Politics in the 1960s*, University Of Chicago Press, 1993, p. 37, citado en: de Haan, *Continuing Cold War Paradigms*, 548; Cfr. trabajos clave de la fundación de la FDIM: Francisca De Haan, "Continuing Cold War Paradigms in the Western Historiography of Transnational Women's Organizations: The Case of the Women's International Democratic Federation (WIDF)", *Women's History Review* 19/4, 2010, 547-573; Francisca De Haan, "Hoffnungen auf eine bessere Welt: Die frühen Jahre der Internationalen Demokratischen Frauenföderation (IDFF/WIDF) (1945-1950)", en: Gabriele Kamper, Regine Othmer y Carola Sachse (Eds.), *Gebrochene Utopien. Feministische Studien* 27/2, 2009, 241-257.

<sup>38</sup> Para la referencia al número de participantes, Cfr. la Federación Democrática Internacional Femenina *Congrès international des femmes; Compte rendu de travaux du Congrès qui s'est tenu à Paris du 26 novembre au 1er décembre 1945*, París, Fédération démocratique internationale des femmes, 1946, ix. Algunos investigadores citan la importante iniciativa del Partido Comunista de la Gran Bretaña que inspiró no solo a la primera reunión en París, pero que también decidió tener a mujeres progresistas de todo el mundo para que reemplazaran a la organización anterior, el Comité Mundial para Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo. Cfr. Mercedes Yusta Rodrigo, "The Mobilization of Women in Exile: The Case of the *unión de mujeres antifascistas españolas* in France (1944-1950)", *Journal of Spanish Cultural Studies* 6/1, 2005, p. 53.

del gobierno.<sup>39</sup> La mayoría de las participantes representaban organizaciones o partidos políticos en sus países de origen, afiliadas primordialmente con partidos de izquierda o bien a organizaciones antifascistas.

El tema de los derechos de las mujeres fue central en el activismo de la Federación desde su inicio. En París las participantes del congreso comenzaron a establecer resoluciones básicas e insistieron en que: “no puede haber democracia ni libertad plena en los países donde las mujeres... no tienen igualdad de derechos en la vida pública, y son excluidas de la vida política y cultural de la comunidad.” De esta manera, la FDIM se encaminó a la defensa de los derechos de las mujeres como “iguales a los de los hombres en todos los aspectos de la vida política, económica, legal, cultural y social” para que las mujeres puedan “cumplir con sus responsabilidades como ciudadanos, como madres y como trabajadoras.”<sup>40</sup> La lucha por la paz y por el bienestar de las madres y sus hijos demandaba unir esfuerzos y por ello las delegadas abogaban por la co-existencia pacífica del comunismo y el capitalismo; muchos de los miembros fundadores estaban afiliados a partidos comunistas pero hacían hincapié en la necesidad de dejar atrás las rivalidades políticas por el bien de la paz. La reunión concluyó con la creación formal de la FDIM y una petición para extender la solidaridad de las mujeres más allá de fronteras raciales, nacionales, religiosas y socioeconómicas. Las participantes aún recuerdan el ambiente de hermandad, el espíritu de unidad y la gran armonía de esta reunión de 1945, un recuerdo entrañable en parte también debido a que las políticas mundiales de la Guerra Fría dificultaban la labor de cooperación a través de la Cortina de Hierro.<sup>41</sup>

La educadora y feminista chilena Amanda Labarca articuló el sentimiento compartido por muchas mujeres latinoamericanas cuando escribió sobre la FDIM, y sobre lo esencial que fueron las iniciativas de la Federación para asegurar la paz, la democracia y la justicia tan necesarias después de los horrores aún recientes tras la Segunda Guerra Mundial.<sup>42</sup> Delegados provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Guatemala y Uruguay estuvieron presentes en la reunión inaugural apoyando el llamado de la Federación para prevenir que se iniciara otra guerra y resurgiera el fascismo – con alegatos encaminados al bien de los niños y las mujeres.<sup>43</sup> El recuerdo aún reciente del fascismo y las tensiones crecientes de la Guerra Fría convirtieron a la búsqueda de la paz en algo aún más urgente, lo que impulsó el apoyo de las mujeres a la Federación. Por su parte, los miembros norteamericanos reportaron que para 1949 la FDIM “había crecido para ser la más temeraria organización femenina que el mundo haya visto con más de ochenta millones de miembros en 57 países.”<sup>44</sup>

Mucho antes de la participación oficial de Edelman, los nexos de la Federación con el comunismo provocaron una abierta crítica en Europa y los Estados Unidos, lo que llevó a varias tensiones y requirió que fuera relocalizada. En Europa inclusive, los miembros de otras

<sup>39</sup> Joanne J. Meyerowitz, *Not June Cleaver: Women and Gender in Postwar America, 1945-1960*, Philadelphia, Temple University Press, 1994, p. 143.

<sup>40</sup> **Women's International Democratic Federation**, *Original Resolutions of the Women's International Democratic Federation at the International Congress of Women, Paris, November-December 1945 (WIDF: Paris, France, 1969)*, p. 1.

<sup>41</sup> Para referencia al espíritu de la reunión ver también De Haan, “Hoffnungen auf eine bessere Welt”, pp. 243-46.

<sup>42</sup> Amanda Labarca, *Feminismo contemporáneo*, Santiago de Chile, Zig-zag, 1947, pp- 115-116.

<sup>43</sup> El discurso maternal inicial es muy interesante, pero escapa al alcance de este estudio.

<sup>44</sup> CAW, Officers' Report, First National Constitutional Convention, New York City, May 6-8, 1949, p. 1, box 2, folder 20 A, Smith College Communist Collection, según se cita en: Amy Swerdlow, “The Congress of American Women”, Kerber, Linda K., Alice Kessler-Harris, and Kathryn Kish Sklar, ed. *U.S. History As Women's History: New Feminist Essays*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995, p. 429.

organizaciones de mujeres, tales como la Alianza Internacional de Mujeres (AIM) alegaron que las referencias de democracia y antifascismo de la FDIM aludían, en realidad, a un lenguaje codificado para el comunismo.<sup>45</sup> En los Estados Unidos, el Comité de Actividades No Americanas de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, es decir, el organismo encargado, el House Un-American Activities Committee (HUAC), siguió muy de cerca las campañas de la FDIM, reaccionando ante lo que denominó “los verdaderamente asombrosos”<sup>46</sup> niveles de participación en la primera reunión (cerca de 600 delegadas representando 81 millones de mujeres en 35 países) e identificando lo que consideró una abrumadora presencia soviética.<sup>47</sup> En 1950 el reporte de HUAC pretendía afirmar que la directora de la delegación rusa y una de las vicepresidentas de la FDIM, Nina Popova, era la delegada más poderosa y quien controlaba, supuestamente, el curso de la Federación.<sup>48</sup> El mismo reporte denominaba a la FDIM como un frente de la campaña expansionista soviética que sistemáticamente y deliberadamente se enfocaba a las mujeres.<sup>49</sup> Dichas acusaciones hicieron la vida en París incesantemente difícil. En 1951, la FDIM se vio obligada a cambiar su sede de París al Berlín del Este.<sup>50</sup>

Introduje este artículo con la evidencia inicial que encontré de la militancia política de Fanny Edelman en la FDIM— la cual apoyaba la resistencia chilena contra la dictadura, y ayudó a víctimas de la violencia, entre ellos a Nieves Ayress. Edelman realizó estos actos en la posición de Secretaria General de la FDIM. Asumió este cargo en 1972 cuando se convirtió, después de Rosa Jasovich Pantaleón, en la segunda mujer argentina (y la segunda de Latinoamérica) en ocupar esta importante posición, en donde también representó a la Unión de Mujeres Argentinas (UMA). El cargo le permitió conformar redes de trabajo, crear alianzas, y viajar a sitios de conflictos políticos internacionales.

En los inicios de este proyecto de investigación, intenté abordar la historia de Fanny Edelman como una manera de analizar el activismo femenino en un entorno intensamente patriarcal. Me encaminé a explorar las estrategias que Edelman y la Federación adoptaron para superar algunas de las barreras a la influencia política de las mujeres internacionalmente y a nivel de los Estados-Nación. Como investigadora de la historia latinoamericana, estaba muy interesada también en el posible peso que las voces de las mujeres latinoamericanas pudieron obtener en el ambiente político - y ansiosa por examinar la manera en la que el liderazgo de Edelman pudiera haber incrementado el poder interpretativo de estas voces.

De hecho, tenemos amplia evidencia para mostrar la efectividad de las estrategias políticas que Edelman y la FDIM usaron para poder penetrar a los círculos políticos del más alto nivel y

<sup>45</sup> Rupp, *Worlds of Women*, p. 47.

<sup>46</sup> Fn. 22

<sup>47</sup> El texto se refiere a numerosas citas en el diario *New York Times* del 1° de Diciembre de 1945 y del 26 de Mayo 26 de 1946; 600 delegadas representando 81 millones de mujeres de 35 países. Cfr.: United States. **Committee on Un-American Activities, U.S. House of Representatives, 81st Congress, 2<sup>nd</sup> Session, Report on the Congress of American Women.** United States Government Printing Office, 1950, p. 14.

<sup>48</sup> Las mujeres que militaban en la Federación no han sido “controladas” por la Unión Soviética; al mismo tiempo se puede concluir que las mujeres soviéticas en la FDIM dirigen y controlaban muchas iniciativas de la organización. Gerda Lerner, por ejemplo, habla de prácticas autoritarias. Cfr. Gerda Lerner, **Fireweed: A Political Autobiography. Critical perspectives on the past**, Philadelphia, Temple University Press, 2002, pp. 264-265 y 268-269.

<sup>49</sup> HUAC pretende entender la posición de Edelman. Cfr. Estados Unidos, *Committee on Un-American Activities, U.S. House of Representatives, 81st Congress, 2<sup>nd</sup> Session, Report on the Congress of American Women*, United States Government Printing Office, 1950, p. 50.

<sup>50</sup> Helen Laville, **Cold War Women: The International Activities of American Women's Organizations**, Manchester, Manchester University Press, 2002, p. 112. La Federación se quedó en Berlín hasta el año 1992.

aumentar el poder político de las mujeres en lugares como los recientemente independientes países africanos - así como el apoyo a éstas en zonas de guerra como Vietnam. Pero me gustaría clarificar que no pretendo dar una evaluación general, ni exhaustiva, de la fuerza política de la FDIM en esta parte de mi estudio. Además tengo que decir que mi exploración de las estrategias activistas que pueden aumentar los derechos políticos de las mujeres – en el mundo, y en las Américas - quedó insatisfactorio, debido también a la trayectoria histórica específica de la Federación y a las nuevas jerarquías creadas por miembros “fundamentalistas” de la Federación. Explico mi insatisfacción.

### **Negociando jerarquías y el poder interpretativo: las mujeres de Latinoamérica y las organizaciones feministas internacionales**

Desde la fundación de la Federación en 1945 hasta el fin del mandato de Fanny Edelman en 1978, dos de las seis mujeres en el cargo de secretarías generales fueron argentinas. Esta presencia de las mujeres latinoamericanas en una organización femenina internacional reveló lo que aparentó ser un cambio dramático de los patrones originales en estas organizaciones denominadas frecuentemente como del “primer mundo” en donde las mujeres de este bloque supuestamente enseñaban a las del “tercer mundo” en causas “adecuadas” de activismo. (uso los términos “primer mundo” y “tercer mundo” para presentar una división histórica – usada por las mismas mujeres que describo). La historiadora Leila Rupp documenta esta jerarquía en su estudio del Movimiento Internacional de Mujeres en la primera mitad del siglo XX. Rupp describe las relaciones entre los distintos grupos femeninos en los términos del sistema mundial de Wallerstein, mostrando que

“[d] esde la perspectiva de las mujeres líderes, el oeste y el norte de Europa y los Estados Unidos representaban el centro; el sur y el este de Europa un semi-periferia, y América Latina, Asia y África la periferia de una sistema mundial feminista.”<sup>51</sup>

Las mujeres en el núcleo de organizaciones internacionales reclamaron un rol de liderazgo basadas en la idea de que ellas ya habían alcanzado niveles más altos de libertad en contra de la opresión patriarcal, mientras que las de Latinoamérica, por ejemplo, todavía estaban más fuertemente dominadas por sus padres y esposos y que tenían un camino más largo aún hacia la emancipación.<sup>52</sup> Ciertamente, las mujeres latinoamericanas contaron frecuentemente con menos representación en las primeras organizaciones feministas que sus compañeras activistas de Europa y los Estados Unidos, topándose frecuentemente con dificultades para tener acceso a los círculos “más íntimos” de la organización tales como los comités ejecutivos y posiciones por encima de los miembros básicos.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Leila J. Rupp, *Worlds of Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997, p. 75.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> Muchas mujeres latinoamericanas aún encontraban difícil reivindicar su poder interpretativo sobre las necesidades más apremiantes de las mujeres; los eventos en el Congreso de México en 1975 revelaron que la percepción de que el “Primer Mundo” ayudaría a las mujeres del “Tercer Mundo” a encontrar una dirección adecuada para su lucha por los derechos hizo que la tarea de conjuntar planes para una hermandad global fuera difícil. Cfr., por ejemplo, los comentarios de la participante boliviana, Domitila Barrios de Chungara, Domitila Barrios de Chungara and Moema Viezzer, *Let Me Speak! Testimony of Domitila, a Woman of the Bolivian Mines*, New York, Monthly Review Press, 1978, p. 198.

Mientras realizamos la búsqueda de una posible democratización en las relaciones de poder durante los años fundacionales de la FDIM, encontramos tanto cambio como continuidad en las jerarquías de las movilizaciones femeninas- cuando las mujeres comunistas reclamaron el poder de decisión sobre otras mujeres en una nueva periferia. Las mujeres comunistas, frecuentemente apoyando las políticas soviéticas, y provenientes en su mayoría del “primer” y “segundo” mundos, formaban ahora el núcleo y se dirigían a otras mujeres, frecuentemente del “tercer mundo,” para que siguieran su llamado. Un resumen de las estrategias de alcance de la Federación, publicado en Moscú, reveló que las jerarquías prevalecieron: “[L]a FDIM trata de atraer los grupos más amplios de las mujeres en los países de Asia, África y América Latina para la participación activa en el movimiento de mujeres democráticas internacionales y ofrecerles ayuda práctica en la solución de sus problemas específicos.”<sup>54</sup> En otras palabras: estaban dispuestos a “ofrecerles ayuda” a los demás en un contexto poco democrático, asumiendo una posición de superioridad.

Hasta este final, y precediendo el liderazgo de Edelman, la Federación celebró una serie de reuniones de sus cuerpos directivos y preparó varias reuniones regionales, por ejemplo con mujeres en Chile (1959) y en Cuba (1963). La Federación describió estas iniciativas como procesos en los cuales la "FDIM ha enviado muchas delegaciones de líderes expertos... a Asia, África y América Latina para transmitir su experiencia a las organizaciones de mujeres en esos países."<sup>55</sup> Con el objetivo de integrar las regiones periféricas, las mujeres que asistieron a las sesiones de los órganos ejecutivos de la Federación aprobaron lo que ellos consideraban "los documentos relativos a los problemas de las mujeres de Asia, África y América Latina", y llevaban a cabo campañas de solidaridad y publicaciones de artículos sobre los problemas de las mujeres de estas zonas.<sup>56</sup> En los años siguientes, y después de la Revolución Cubana, militantes cubanas ganaron más influencia en la Federación, adquiriendo legitimidad debido a su trayectoria política bien visible. Y en 1972, Fanny Edelman pudo asumir el cargo alto en la organización precisamente por su visión política, por su trayectoria impresionante de comunista, y porque su visión política le dio credibilidad en una organización que ganó fuerza en el contexto de la Guerra Fría, y con el apoyo de la Unión Soviética.

---

<sup>54</sup>Nikolai Aleksandrovich Kovalsky y Elena Petrovna Blinova, ed., *Women Today*, Moscow, Progress Publishers, 1975, p. 323.

<sup>55</sup>Aleksandrovich Kovalsky y Petrovna Blinova, ed. *Women Today*, 323.

<sup>56</sup>*Idem*, 322.



Fidel Castro y Fanny Edelman en Cuba , 1975; cortesía del Partido Comunista de Argentina.

### **Antifascismo, comunismo y las fortalezas de las movilizaciones de mujeres: delegadas y campañas políticas de la FDIM**

Ya antes del liderazgo de Edelman, la evidencia del impacto internacional de las campañas de la FDIM ilustra no sólo el por qué tuvo que trasladar su sede de París a Berlín del Este, si no también demuestra la fuerza de sus estrategias activistas en medio de la Guerra Fría. Para cuando la FDIM se estableció en Berlín del Este los funcionarios de los Estados Unidos y Europa Occidental habían vinculado firmemente las campañas de esta al supuesto frente Soviético frecuentemente juzgándolas como herramientas de las políticas soviéticas. Los políticos franceses se rehusaron a dar la bienvenida a las delegadas de la Federación después de que estas protestaron en contra del ataque francés a Vietnam suplicando a las madres que no enviaran a sus hijos a la guerra.<sup>57</sup> La subsecuente campaña de la FDIM para la paz en Corea contribuyó aún más a su desfavorable reputación ante los ojos del occidente. En 1951, una delegación compuesta por veinte miembros de la FDIM de diecisiete países se trasladó a Corea para saber la verdad sobre la guerra. A su regreso, las mujeres prepararon un detallado y devastador reporte acusando a los invasores norteamericanos en Corea de una “despiadada y meticulosa campaña de exterminio en contradicción no solo de los principios de humanidad sino también de acuerdo a las normas de

<sup>57</sup> Helen Laville, *Cold War Women*, p. 112.

bienestar redactadas, por ejemplo, en las Convenciones de la Haya y Génova.”<sup>58</sup> Publicado en cinco idiomas, el reporte oficial de la FDIM, *Acusamos*, presentó evidencia de los crímenes cometidos en contra de personas pacíficas, incluyendo mujeres y niños inocentes. Las campañas de la FDIM no contribuyeron al fin de la guerra pero los detallados recuentos sobre las bombas en contra de civiles, los asesinatos brutales, violaciones y torturas de los soldados norteamericanos se convirtieron en una fuente de información para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.<sup>59</sup>

### **La movilización maternal y el acceso de las mujeres a redes de la política global**

Al rastrear continuas campañas internacionales y el discurso movilizador de la FDIM en publicaciones como *Mujeres de Todo el Mundo*, podemos confirmar que el uso efectivo de estrategias maternales representa la táctica más efectiva para unificar a diferentes grupos de mujeres. Las delegadas de la Federación aumentaron su influencia con un amplio rango de apoyo político enfatizando la necesidad de luchar por los derechos de las madres y de los niños.<sup>60</sup> Ratificando su compromiso con el acta constitutiva de 1945 y su súplica para prevenir la recurrencia de la guerra y el resurgimiento del fascismo para el bienestar de mujeres y niños, las delegadas trabajaron por “la causa para lograr una paz duradera entre las naciones, por crear en todas partes las condiciones esenciales para garantizar la verdadera igualdad de las mujeres [y] por asegurarse que los niños tuvieran un futuro.”<sup>61</sup>

Al mismo tiempo, podemos mostrar que la Federación expandió el rango de las responsabilidades de las madres de una supuesta acción limitada a la esfera doméstica hasta la de las políticas internacionales. El discurso movilizador de la FDIM apelaba a la maternidad universal y podía unificar a las mujeres por encima de [las categorías de] raza, clase, filiación política, y divisiones nacionales. La Federación se valió de tradiciones de género, de las responsabilidades de las madres, como plataforma para un amplio rango de actividades tales como la necesidad de finalizar las guerras, controlar la carrera armamentística y promover la prohibición de las armas nucleares. En el proceso rompió la restricción doméstica de la responsabilidad maternal que aun dominaba muchos discursos públicos sobre mujeres-madres.

La Federación retó el concepto de maternidad que ligaba las responsabilidades de las mujeres a una exclusiva “esfera femenina” en la casa o en las actividades domésticas. Las mujeres, como madres, estaban ahora envueltas en relaciones internacionales, la construcción de redes globales de trabajo y de un nuevo lenguaje y práctica de los derechos de las mujeres.<sup>62</sup> Fanny Edelman ya había utilizado la visión de la mujer-madre como militante política en el pasado - y expandió sus experiencias en la Federación.

<sup>58</sup> Women's International Democratic Federation, *We Accuse!: Report of the Commission of the Women's International Democratic Federation in Korea, May 16 to 27, 1951*, Berlin, WIDF, 1951, p. 6.

<sup>59</sup> Sahr Conway-Lanz, *Collateral Damage Americans, Noncombatant Immunity, and Atrocity After World War II*, New York, Routledge, 2006, pp. 151-152.

<sup>60</sup> Por más detalles del componente maternalista de la FDIM, Cfr. Women's International Democratic Federation, *For Their Rights As Mothers, Workers, Citizens*, Berlin, Issued by the Women's International Democratic Federation, 1952; Women's International Democratic Federation, *Protection of Motherhood, As a Right of Women and a Responsibility of Society. 1958; Women's International Democratic Federation. The Rights of Women, Defense of Children, Peace*, Berlin, The Federation, 1954.

<sup>61</sup> Aleksandrovich Kovalsky and Petrovna Blinova, ed. *Women Today*, p. 301

<sup>62</sup> Women's International Democratic Federation, *The Situation in the Countries of Indochina and Solidarity with their Peoples*, Council Meeting of the Women's International Democratic Federation, Budapest, 5-9 October 1970. Por detalles de la reunión, Cfr. también Rowbotham, Sheila, *Women, Resistance, and Revolution: A History of Women and Revolution in the Modern World*, New York: Pantheon Books, 1972, pp. 218-219.



Con el apoyo de mujeres comunistas argentinas y con la FDIM, Edelman apoyó las iniciativas para promover el fin de la Guerra de Vietnam. Las iniciativas de paz que realizó con la Federación señalan el peso político que el activismo maternal había ganado y permite advertir que sus delegadas de la Federación fueron exitosas al ingresar a redes de negociación en el centro de las políticas de la Guerra Fría. La Unión de Mujeres Vietnamitas había estado afiliada a la FDIM desde 1946, y muy pronto después del comienzo de la guerra, la FDIM ayudó a transmitir mensajes de mujeres vietnamitas a mujeres en los Estados Unidos. Ambos lados estaban intensamente conscientes del rol que las mujeres jugaban al oponerse a la guerra. La Unión de Mujeres Vietnamitas, así como otros grupos de mujeres de Vietnam, afirmaron tener conocimiento de que muchas mujeres americanas estaban “de su lado.”<sup>63</sup>

En 1973, la Secretaria General Fanny Edelman llevó a cinco delegadas de la FDIM, mujeres de Argentina, India, Unión Soviética, Francia y el Congo de viaje a Hanói para atender al encuentro que presencié el acuerdo de paz y finalizó la ocupación de los Estados Unidos en Vietnam. El evento y la presencia de las delegadas de la FDIM confirmaron no solo la influencia que el activismo internacional de las mujeres alcanzó en cuestiones políticas, pero también el papel significativo que la Federación había jugado en extender la causa de la paz. La historiadora Judy Wu documenta que las vietnamitas valoraron y fomentaron redes globales femeninas como parte de su campaña para la liberación nacional. Las mujeres de la FDIM habían llegado a Vietnam debido a que los vietnamitas habían solicitado su presencia en la firma del acuerdo de paz –un indicativo de que esta organización, en defensa de las madres y de los niños, había forjado conexiones con redes internacionales centrales en las políticas de la Guerra Fría.<sup>64</sup>

En Vietnam, Fanny Edelman y las representantes de la FDIM confirmaron que habían sido fieles a su misión en defensa de la paz. La Federación continuó apoyando al Sindicato de Mujeres Vietnamitas mucho tiempo después de la guerra, y Edelman, en su papel como Secretaria General de la FDIM viajó a Hanói, recolectó testimonios, y solidificó la relación entre mujeres que, en palabras de una oficial vietnamita, “hicieron a las mujeres invencibles... y fueron apreciadas no solo por las mujeres, pero por todo el pueblo de Vietnam.”<sup>65</sup> Los miembros de la Federación emprendieron misiones internacionales para apoyar a mujeres y a niños alrededor del mundo, pero también intentaron mejorar las vidas de las mujeres a través de redes más formales. Su activismo suscita preguntas sobre puntos de vista específicos en la igualdad de género, derechos de las mujeres, y una probable postura “feminista” no solo por la FDIM como una institución, pero también de la propia Fanny Edelman.

### **“Mujeres de Todo el Mundo” por los derechos de las mujeres como derechos humanos**

Cuando en Diciembre del 2010 le pregunté a Fanny Edelman si se consideraba feminista, ella mostró una postura semejante a las opiniones de muchas mujeres latinoamericanas de izquierda que yo había conocido anteriormente, parte de un grupo frecuentemente designado como las “políticas”, mujeres que daban un lugar prioritario al fin de las diferencias de clase en sus luchas políticas, en un duro contraste con el de las “feministas,” quienes consideraban que la igualdad

<sup>63</sup> James Rothrock. *Divided We Fall: How Disunity Leads to Defeat* (Bloomington, IN: Author House, 2006), p. 147, nota 21.

<sup>64</sup> Judy Tzu-Chun Wu, “Rethinking global sisterhood: peace activism and women’s Orientalism,” in Hewitt, Nancy A. *No Permanent Waves: Recasting Histories of U.S. Feminism*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2010, pp. 193-220. Por referencias a la FDIM, Cfr. pp. 215-216.

<sup>65</sup> Fanny Edelman, “Entrevista en la Unión de Mujeres de Viet Nam del Norte con la presidenta Ha Thi Kue,” 1973, material no procesado, Archivos del PCA, Buenos Aires, pp. 3-4.

de género debía de ser uno de los objetivos primordiales de su activismo.<sup>66</sup> Entrevistada por un periodista de *Página 12* en el mismo año, Edelman expuso su opinión sobre la emancipación de la mujer y brindó el contexto de su postura:

“Para mí la emancipación de la mujer está profundamente unida a la lucha de clases, a la transformación de la realidad social, un cambio profundo en la conciencia de la gente. Y nunca me voy a olvidar de una frase de Marx que decía que el pueblo piensa como la clase dominante en términos generales. Y es así, y vencer eso, cambiar la subjetividad del ser humano es un proceso muy largo que yo, naturalmente, no voy a ver, pero en el que confío profundamente.”<sup>67</sup>

Edelman habló con otro periodista sobre el tema, en esta ocasión opinando a nombre de la Federación.

“Para nosotros el tema de género es un tema de clase. Es decir, la clase es explotada, el género es explotado por el patriarcado. De manera que patriarcado y explotación de clase son una sola cosa. Luchamos por cambiar la realidad social, que es el camino para obtener la liberación de la mujer, que no se consigue hoy o mañana. Es un largo proceso condicionado a la influencia política burguesa sobre la conciencia social.”<sup>68</sup>

También culpó al sistema económico de las violaciones a los derechos de la mujer:

“El neoliberalismo llevó a la mujer a condiciones de inferioridad jamás reconocidas. Y la feminización de la pobreza es uno de sus ejemplos más absolutos: la mujer ha tenido que salir a trabajar para conseguir el sustento y siempre ha cobrado menos por las peores tareas, es más explotada, y no pudo desarrollar su capacidad. Esto ha incidido en la disolución de las familias”.<sup>69</sup>

Podemos descubrir más detalles sobre la postura “feminista” de Edelman al rastrear los paradigmas globales en el discurso de los derechos de las mujeres, y al trazar su involucramiento activo en los cambios desde la década de 1970. Activistas, políticos y académicos han denominado el año de 1975 como un “motor para el cambio” considerándolo un hito en la historia de los derechos de las mujeres - dándole el crédito a las Naciones Unidas de declarar a 1975 el Año Internacional de la Mujer (AIM); sin embargo esto también fue producto de las iniciativas de la FIDM. Hilikka Pietilä, una de las organizadoras del AIM, recuerda que la Federación, bajo la guía de la Presidenta Finlandesa de la FIDM, Hertta Kuusinen, utilizó su estatus como miembro de la asamblea consultiva en las Naciones Unidas en la Comisión del Estado de las Mujeres (CEM);<sup>70</sup> y que Kuusinen representó a la Federación como observadora en la CEM. Como encargada de la FIDM sometió la propuesta para un Año Internacional de la Mujer (AIM) en Marzo de 1972.<sup>71</sup> El mismo bosquejo de la propuesta fue el resultado de

---

<sup>66</sup> Evidencia de las luchas históricas se puede encontrar en estudios de los *Encuentros*; Cfr. Saporta Sternbach, Nancy, Marysa Navarro-Aranguren, Patricia Chuchryk, and Sonia E. Alvarez, “Feminisms in Latin America: From Bogota to San Bernardo”, *Signs* 17/2 (Winter 1992: 393-434).

<sup>67</sup> Verónica Engler, “Género revolución y vidas solidarias”, *Página 12*, Lunes, 12 de abril de 2010, <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-143724-2010-04-12.html>

<sup>68</sup> Meyer, Adriana, “La juventud demuestra lo que es,” *Página 12*, Lunes, 28 de febrero de 2011 <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-163184-2011-02-28.html>

<sup>69</sup> *Ídem*

<sup>70</sup> La relación de la Federación con los Naciones Unidas ha sido difícil, a veces interrumpido. Cfr. *UN Yearbook 1954*, p. 299 y *UN Yearbook 1967*, pp. 564, 570; en 1954, la FIDM perdió su status “B” status y lo recuperó en 1967. Señalado en Peter Willetts, “**The Conscience of the World**”. *The Influence of Non-Governmental Organizations in the UN System*, capítulo 2.

<sup>71</sup> Hilikka Pietilä, *The Unfinished Story of Women and the United Nations*, United Nations, Nueva York and Ginebra, 2007, pp. 38-39.

negociaciones sobre definiciones específicas de igualdad de género entre mujeres del Este y del Oeste, ambos contribuyendo sus perspectivas feministas. La especialista en estudios comparativos de género, Raluca Maria Popa muestra que las mujeres afiliadas a organizaciones de la FDIM en Hungría y Rumania se destacaron por su compromiso ante la igualdad de género, y en ocasiones, usaban el término “feminista” para denominar su activismo a pesar del estigma ideológico que este tenía durante la Guerra Fría del “este.”<sup>72</sup> Las representantes de Rumania y de Finlandia desempeñaron un rol crucial en el apoyo al AIM y en asegurarle un lugar central en la agenda de la Comisión de las Naciones Unidas. Claramente el AIM fue producto de la cooperación entre mujeres de diferentes organizaciones y de distintas partes del mundo, y representantes de ambos lados de la “Cortina de Hierro” estaban interesadas en llamar la atención de las Naciones Unidas y del mundo sobre las necesidades y puntos de vista de las mujeres.<sup>73</sup>

En 1975, la secretaria general de la FDIM, Fanny Edelman, fue una de los conferencistas distinguidos defendiendo la igualdad de género cuando, finalmente, cerca de cinco mil participantes de todo el mundo viajaron a la ciudad de México para asistir al primer Congreso del AIM o al de la Tribuna de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) reunidas simultáneamente.<sup>74</sup> De hecho, las mujeres de ambos lados de la división producida por la Guerra Fría, ayudaron a dar a conocer un nuevo escenario en las iniciativas globales conjuntas y la movilización para los derechos de las mujeres. En México, las participantes en la conferencia redactaron el borrador del Plan Mundial de Acción que definió la agenda para eliminar la discriminación en contra de las mujeres. También se extendió el Año Internacional de la Mujer a una Década de la Mujer (1975-85).<sup>75</sup>

Aunque tenemos abundante evidencia de la lucha de la FDIM por los derechos de la mujer y los niños, su postura en la igualdad de género o en lo que algunos han denominado “feminismo” es ampliamente debatida aún entre los que estudian el activismo de la Federación. Por ahora, podemos saber más detalles acerca de las prioridades ideológicas de una organización examinando las opiniones de sus miembros, aún si no siempre coinciden las dos.

## Conclusiones

Claramente, Fanny Edelman en su rol como dirigente política, y la FDIM como institución internacional, habían cambiado también con el tiempo. En los primeros años de la Federación, algunas comunistas ortodoxas que habían ocupado roles de liderazgo rechazaban cualquier afiliación con el feminismo e insistían que países como la Unión Soviética ya habían resuelto la

<sup>72</sup> Raluca Maria Popa, “Translating Equality between Women and Men across Cold War Divides: Women Activists from Hungary and Romania and the Creation of International Women’s Year”, en Massino, Jill, y Shana Penn, **Gender Politics and Everyday Life in State Socialist East and Central Europe**, New York: Palgrave Macmillan, 2009, pp. 59-74.

<sup>73</sup> Por información sobre la cantidad de participantes, y sobre sus nacionalidades, vease WIDF and World Congress for International Women’s Year, *Communique*, Berlín, 6 de Febrero de 1975, por el International Preparatory Committee for the World Congress for International Women’s Year, Berlín, Germany, 1975, p. 2; WIDF and World Congress for International Women’s Year *Bulletin*, 4-5 de Noviembre de 1974, Berlín, Freda Brown and International Preparatory Committee for the World Congress for International Women’s Year, 1974, p. 4.

<sup>74</sup> Judith P. Zinsser, “The United Nations Decade for Women: A Quiet Revolution”, *The History Teacher* 24, 1990, pp. 19-29.

<sup>75</sup> United Nations, **World Plan of Action for the Implementation of the Objectives of the International Women’s Year: A Summarized Version** (New York: United Nations, Centre for Economic and Social Information, 1976); Cfr. también Arvonne S. Fraser, “‘Becoming Human: The Origins and Development of Women’s Human Rights”, *Human Rights Quarterly* 21, no. 4, 1999, p. 906.

llamada “cuestión femenina.”<sup>76</sup> En su libro de 1949, *Mujeres en la Tierra del Socialismo* la delegada soviética y vicepresidenta de la FIDM Nina Popova insistía que en la Unión Soviética no había discriminación en contra de las mujeres - concluyendo que la lucha por la emancipación de la mujer era una batalla limitada al Occidente capitalista.<sup>77</sup> Tenemos evidencia de que otras mujeres, como Fanny Edelman, se han relacionado con la cuestión de los derechos de la mujer a lo largo de los años, algo evidente en las conversaciones con la periodista Claudia Korol en su libro *Feminismo y Marxismo*.<sup>78</sup> El Congreso de México, en 1975, AIM, y la Década de las Mujeres han contribuido a una nueva presencia del lenguaje feminista en el activismo internacional y ayudado a que se vea al feminismo como un vehículo legítimo para promover el cambio social. Tanto la FIDM como Fanny Edelman fueron participantes activas en estos desarrollos.

En las décadas de la Guerra Fría, Edelman continuó apoyando la línea pro-moscovita en el Partido Comunista de la Argentina y en la FIDM – y no estuvo dispuesta a considerar ni las devastadoras críticas al estalinismo que emergían a su alrededor, ni las posibles fallas en la firme ortodoxia soviética. Edelman no rechazó los actos de censura impuestos por los líderes del Partido Comunista quienes rechazaron las aspiraciones de una presunta liberación sexual - porque esa “liberación” iba a distraer a la gente joven de la revolución y comprometer su dedicación a la militancia política. En 1975, el libro de Alfred Bauer, *Sexo, Moral, Felicidad*, por ejemplo, fue no solamente criticado por los comunistas de alto rango (por las razones anteriormente descritas) sino fue además completamente prohibido en algunos círculos, y en la organización de la juventud comunista. El partido se mantuvo conservador, o completamente en silencio, y no incluyó los derechos sexuales como derechos políticos dispuestos a ser defendidos.<sup>79</sup>

Sin embargo, sus compañeros del partido y amigos políticos aseveraron que Edelman desafió a la rigidez de su propia línea partidista en la última década de su vida. Eso fue evidente, por ejemplo, en cuestiones de derechos sexuales, ampliamente definidos. En el siglo 21, Edelman atendió y ayudó a organizar congresos dirigidos a los derechos de los homosexuales y lesbianas, y se convirtió, de hecho, en una franca partidaria de dichos derechos. Ella fue, quizás, la única líder comunista cuyo compromiso de toda una vida le dio la credibilidad y fuerza para convencer a sus compañeros militantes que dudaron de la legitimidad del tema. Quizás, no pudo convencer a todos, pero asumió la postura de que los derechos sexuales no pondrían en peligro las misiones antifascistas de la izquierda comunista.

<sup>76</sup> Algunos delegados comunistas se apoyaron por décadas en la “línea Soviética”, y atribuyeron la explotación femenina y los derechos inadecuados de la mujer al capitalismo. Desde su perspectiva, el feminismo y las luchas que daban prioridad a los derechos de las mujeres sobre los del hombre eran burguesas y causaban divisiones.

La comunista Cubana y directora de la Federación Cubana de Mujeres, Vilma Espín, por ejemplo, aseguraba que compartía la posición abierta antifeminista de sus compañeras comunistas, pero era especialmente crítica de las feministas del tipo Norteamericano, de los EEUU. En 1977 afirmó que “nunca hemos tenido un movimiento feminista. Odiamos eso. Odiamos el movimiento feminista en los Estados Unidos. Consideramos que lo que hacemos es parte de la lucha. Vemos estos movimientos en los Estados Unidos que han interpretado la lucha para la igualdad de la mujer en contra del hombre ¡Eso es absurdo!”. Molyneux, Maxine, “State, Gender, and Institutional Change: The Federación de Mujeres Cubanas”, en Dore, Elizabeth, and Maxine Molyneux, eds., **Hidden Histories of Gender and the State in Latin America**, Durham, Duke University Press, 2000, pp. 299.

<sup>77</sup> Nina Popova. **Women in the Land of Socialism**, Moscú, Foreign Languages Pub. House, 1949.

<sup>78</sup> Fanny Edelman, J. y Claudia Korol. *Feminismo y marxismo: conversación con Claudia Korol*, Buenos Aires, Ediciones Cuadernos Marxistas, 2001.

<sup>79</sup> Alfredo Bauer, **Sexo, moral, felicidad**, Buenos Aires, Ediciones Cienteq, 1978. Sobre el libro de Bauery la censura del PCA, cfr. Gilbert, Isidoro, **La Fede: alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista, 1921-2005**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.